

LA EDUCACIÓN AMBIENTAL DESDE LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA. EL CASO DEL CONSEJO REGIONAL DEL MEDIO AMBIENTE EN TRES REGIONES DE QUEBEC, CANADÁ

ANA LUCÍA MALDONADO GONZÁLEZ

Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana

RESUMEN: Esta ponencia aborda la forma en que los interventores sociales, profesionales del trabajo social o de otras disciplinas contribuyen mediante sus prácticas de organización comunitaria con la educación ambiental, en un proceso que involucra a actores públicos, privados y comunitarios, en el marco de una gobernanza ambiental orientada hacia un desarrollo local sostenible. Se aborda el caso del Consejo Regional del Medio Ambiente (CRE), localizado en cada región administrativa de Quebec, particularmente el de las regiones de la Capital Nacional, de Montreal y de Saguenay –Lac-Saint-Jean.

La teoría de la regulación (Boyer, 2002; Benko y Lipietz, 1995; Coriat, 1994), así como la noción de gobernanza derivada aquí de esta teoría, inspiran el marco teórico. Los saberes de la acción (Racine, 2000;

Schön, 1986) es una de las aproximaciones teóricas que aportan comprensión a la investigación y resulta aquí pertinente. Se aplicó una metodología cualitativa de tipo descriptiva bajo una perspectiva de construcción teórica, utilizando los métodos de estudio de caso y entrevista.

Para esta ponencia se rescatan ciertos aspectos de la investigación, que nos permitirán mostrar la pertinencia del trabajo social para la educación ambiental, a través de la organización comunitaria.

La investigación fue realizada por la autora en el marco de un doctorado en Trabajo Social, en la Universidad Laval (Quebec, Canadá; 2002-2008).

PALABRAS CLAVE: Organización comunitaria, intervención social, trabajo social, educación ambiental, desarrollo comunitario.

Problema de estudio

Interesa analizar la intervención en medio ambiente desde la perspectiva del trabajo social, dado que la degradación y destrucción del medio ambiente físico es considerada un problema social, por lo tanto pertinente para esta disciplina. Un problema social existe cuando es percibido como importante por las personas implicadas y suscita una frustración o una inconformidad intensas para invitarlos a movilizarse en la búsqueda de soluciones (De Robertis y Pascal, 1987). Como actor comprometido, el trabajo social juega un

rol importante no sólo en problemas que comprenden el medio ambiente social de individuos y poblaciones, sino también en la protección y defensa del medio ambiente físico, la cual puede ser causa o efecto de otros problemas sociales. El medio ambiente físico comprende el mundo natural y el mundo construido, mientras que el medio ambiente social comprende las redes de relaciones humanas en los diversos niveles de la organización social. El medio ambiente físico y social son influenciados por los valores culturales, las normas, los conocimientos, las creencias, la educación; el modelo de interacción social determina el uso y la respuesta a los problemas del medio ambiente físico (Germain, 1979). En este contexto, la perspectiva ecológica concibe a los seres humanos como organismos sociales en interrelación. Esas relaciones pueden inhibir o alimentar el desarrollo individual. Esta perspectiva muestra que la práctica del trabajo social se realiza no solamente con los individuos implicados, sino también con el ecosistema que afecta, o es afectado por, el funcionamiento social (Pardeck, 1996). Ciertos daños causados al medio ambiente físico deben ser considerados por el trabajo social en estrecha colaboración con otros interventores y actores sociales. Es necesario que la profesión del trabajo social, desde la organización comunitaria, asuma su responsabilidad en dominios que afectan a las poblaciones y su medio ambiente. Diversos autores sugieren algunas implicaciones posibles, por ejemplo participar en educación al consumo responsable (Duperré, 1999), difundir el control de pesticidas, limpieza comunitaria, reciclaje, contacto terapéutico con la naturaleza, educación ambiental a todos los niveles de la población (Marlow y Van Rooyen, 2001), promover reglamentaciones que mejoren condiciones de vida y salud en poblaciones afectadas (Rehner *et al.*, 2000), ejercer acción social por la defensa de derechos ambientales así como realizar estudios sobre contaminación que evidencien la relación entre pobreza y desechos tóxicos (Soliman, 1996), contribuir a la rehabilitación ambiental favoreciendo la salud, las relaciones sociales y la generación de empleos mediante la creación de jardines colectivos y cooperativas de alimentos biológicos (Hoff y Rogge, 1996), contribuir al desarrollo local considerando que la seguridad económica no reemplaza la calidad del medio ambiente y es importante buscar el equilibrio entre calidad ambiental y bienestar social (Rogge, 1996). Si analizamos de manera particular cada una de estas acciones propuestas para el trabajo social, todas ellas contribuyen con la educación ambiental, ya sea hacia la comunidad o también, hacia actores del sector público y privado.

En efecto, dado el estado crítico de los ecosistemas terrestres y marinos, se demanda la implicación de todos los actores sociales y de profesionales de diversas disciplinas. Hoff

(1997) afirma que una respuesta del trabajo social frente a esta problemática necesita un enfoque más holístico de la práctica, en el sentido de una integración de las dimensiones física del ambiente y de los aspectos económico y político de la sociedad. Aún si profesionales del trabajo social “tradicional” contribuyen al desarrollo de localidades, la perspectiva ambiental es absolutamente pertinente frente a la crisis ecológica mundial. El método de intervención privilegiado desde el trabajo social para este fin, es la organización comunitaria.

En este contexto, interesa mostrar algunas aportaciones a la educación ambiental provenientes de la organización comunitaria, sea ésta ejercida por profesionales del trabajo social o por interventores provenientes de otras disciplinas. El análisis se realiza desde el Consejo Regional del Medio Ambiente (CRE por sus siglas en francés) en tres regiones administrativas de Quebec.

El CRE es un organismo sin fines de lucro que se encuentra en cada una de las regiones administrativas de Quebec, a excepción de la región Gran Norte. Hay 16 CRE en toda la provincia de Quebec, cada uno de los cuales dispone de un presupuesto anual para su funcionamiento otorgado por el ministerio del Medio Ambiente del gobierno provincial, dicho presupuesto resulta insuficiente y el CRE se autofinancia por sus miembros y por proyectos desarrollados para tal efecto. Es así que los CRE son organismos reconocidos formal y legítimamente, tienen por objetivo la protección y defensa del medio ambiente físico, así como la promoción de un desarrollo sustentable en cada una de las regiones donde se localizan. Se trata entonces de organismos en donde encontramos a interventores sociales así como a diferentes actores comunitarios principalmente, pero también públicos y privados, todos ellos interactuando en relaciones de colaboración consensual o conflictual.

La investigación se inscribe bajo una perspectiva que reconoce en principio que los problemas sociales ligados a las causas y consecuencias de la degradación de los ecosistemas, se manifiestan en el mundo entero. Dado que se trata de un fenómeno ambiental, político, económico y también social, el problema debe ser abordado de manera interdisciplinaria, por lo que el trabajo social (profesión, disciplina y práctica en organización comunitaria), juega un rol importante en este reto a nivel de intervención, de educación ambiental, de sensibilización popular, de defensa y justicia ambiental, de desarrollo comunitario, etc.

Objetivo y preguntas de investigación

El objetivo de la investigación plantea comprender diferentes aspectos de la organización comunitaria y la educación ambiental en tres regiones de Quebec. Además, conocer la forma en la que los interventores y otros actores sociales (públicos, privados y comunitarios) definen, implementan y aplican modos de gobernanza ambiental. Para esto se definió la siguiente pregunta general de investigación:

¿Cómo los interventores, incluidos los trabajadores sociales, contribuyen con otros actores a la creación, a la definición y a la implementación de un modo de gobernanza cívica en medio ambiente, orientado a un desarrollo local sustentable?

Las preguntas específicas de la investigación se presentan aquí en su totalidad, aunque cabe aclarar que para esta ponencia no todas resultarán pertinentes.

1. ¿Cuál es el lugar de los interventores con una formación en Trabajo social frente a problemas sociales relacionados con la degradación de ecosistemas, en las tres regiones de Quebec?
2. ¿En qué medida los CRE desarrollan una gobernanza cívica ambiental?
3. ¿Qué modelos de la organización comunitaria caracterizan la intervención dentro de los CRE?
4. ¿Cuáles son las habilidades privilegiadas por los interventores en el contexto del CRE?
5. ¿Cómo se desarrolla el proceso de intervención dentro de los CRE?
6. ¿Cuáles son las estrategias adoptadas por los interventores de los CRE?
7. ¿Cuáles son los valores promovidos por los interventores de los CRE?
8. ¿Quiénes son los actores sociales que participan en una gobernanza de tipo cívica al interior de los CRE?
9. ¿De qué manera se presenta la participación de los diversos actores sociales tanto al interior como al exterior de la red ambientalista?
10. ¿Cuáles son los compromisos y las contribuciones de los participantes en la red del CRE?

11. ¿Cuáles son las dificultades relativas a la intervención y a la participación y cuáles son las aportaciones de dichas dificultades dentro de la práctica?
12. ¿Cuáles son los aprendizajes de la práctica de intervención en medio ambiente que contribuyen en cierta forma a la co-producción de conocimiento?

Metodología de la investigación

Para esta investigación orientada dentro de una perspectiva de construcción teórica, resultó pertinente una metodología cualitativa de tipo descriptiva. Para realizar la investigación, se tuvo acceso a datos empíricos verbales (entrevista individual semi-dirigida) y escritos (documentos diversos).

Las regiones al estudio fueron elegidas en función de la época de creación de los CRE así como de sus características físicas. El CRE de Saguenay – Lac-Saint-Jean, surge en 1973 y fue el primero de este tipo creado en Quebec, en esa época la conciencia ecológica se tradujo en las primeras acciones colectivas. Se trata de una región mayoritariamente rural, dotada de recursos naturales, bosques, ríos, lo que permite una actividad industrial significativa y el movimiento ambientalista tuvo que manifestarse por la defensa de los ecosistemas. En lo que respecta al CRE de la región Capital-Nacional, surge en 1989, cuando la preocupación ambiental era fuertemente estimulada por la publicación del reporte Brundtland. Se trata de una región donde se encuentra la capital de esta provincia y donde se mezclan una ciudad de tamaño mediano y un importante territorio rural. Finalmente, el CRE-Montreal surge en 1996 y se encuentra en la región que abarca la más grande ciudad de Quebec, totalmente urbana y metropolitana. El tiempo y el espacio representaron criterios importantes de elección de los casos estudiados. De esta forma tuvimos la seguridad de poder conocer las necesidades y los retos de cada época y región, tanto para los interventores como para los actores participantes.

Los métodos de investigación fueron el estudio de caso para cada uno de los CRE; el análisis documental que comenzó desde la concepción de la investigación y hasta el final de la misma, tanto para conocer las regiones como el contexto de acción de los CRE; finalmente se aplicaron en total 30 entrevistas individuales semi-estructuradas a interventores actuales y del pasado, así como a miembros del CRE pertenecientes a los sectores público, privado y comunitario. La triangulación de datos fue posible gracias a la confirmación y a la corroboración por al menos un segundo entrevistado de la información dada

por un primer entrevistado. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas integralmente para proceder al análisis de contenido de cada una de las categorías previamente definidas y de las identificadas posteriormente.

Discusión de los resultados

Los CRE son organismos sin fines de lucro, comprometidos a favor del medio ambiente en su región de pertenencia. Los interventores sociales que están a cargo de este organismo, trabajan en relación estrecha con diferentes actores del sector público, privado y comunitario. Su misión se inscribe en una óptica de desarrollo local sustentable, privilegian la concertación regional, las acciones de educación y sensibilización ambiental, proyectos conjuntos con actores del medio, la democratización de procesos decisivos en medio ambiente. Los estudios de caso mostraron que se trata efectivamente de organismos donde la intervención social y la colaboración de diferentes actores están presentes. Existe además el Reagrupamiento nacional de Consejos Regionales del Medio Ambiente de Quebec (RNCREQ), que reúne a los 16 CRE regionales y es reconocido como interlocutor para la concertación ambiental y la promoción del desarrollo sustentable a nivel provincial. Es así como el CRE constituye un modelo de concertación ambiental donde se implican actores diversos, recibe financiamiento del Estado sin comprometer su autonomía, busca más recursos mediante la colaboración de actores diversos, reforzando de esta forma la gobernanza ambiental mediante la colaboración consensual o en ocasiones también conflictual. En este contexto, la organización comunitaria ejercida por el CRE demanda a los interventores habilidades de comunicación, consulta, animación, administración, organización, negociación, conocimiento del medio y tenacidad principalmente, variando éstas en cada región y en cada época. En lo que respecta a las estrategias de la intervención fue posible identificar las siguientes: análisis del contexto, educación popular, persuasión, cooperación y movilización de recursos.

Profundizaremos aquí en la estrategia de educación popular, por ser de interés particular en esta ponencia. A través de ella, los interventores del CRE buscan desarrollar la conciencia crítica de la población y de los decisores públicos a favor de la defensa y protección ambiental. La Orden profesional de trabajadores sociales de Quebec (OPTSQ, 2006) precisa que la concientización personal y social representan una de las actividades de la intervención. Actividades orientadas hacia el cambio de valores, la adopción de nuevos hábitos de consumo y de producción, la promoción de medidas protectoras de recursos

naturales y de desarrollo sustentable definen la estrategia de educación ambiental y de sensibilización desarrollada en los CRE. Entre numerosos ejemplos que pueden ser mostrados, mencionemos el freno a la expansión urbana, la promoción del transporte en común y la adopción de un modo de vida menos dependiente del automóvil, la reducción de desechos, el reciclaje, la limpieza de ríos, la promoción de buenas prácticas agrícolas, etc.

Los interventores del CRE manifiestan su estrategia de educación popular a través de su presencia en diversos foros, comunicaciones en las audiencias públicas; conferencias en escuelas, entrevistas en los diferentes medios masivos, toda información verbal o escrita difundida por diferentes medios.

Puede considerarse que la mayoría de las comunicaciones públicas hechas por los interventores forman parte de una estrategia de educación popular. Se detecta a través de nuestra investigación, que el trabajo de sensibilización realizado desde hace algunos años ha dado sus frutos. Para los interventores de los CRE, llega a ser relativamente más fácil suscitar la presión ciudadana para influenciar a los decisores. Se remarca en consecuencia que éstos utilizan en sus discursos ideas favorables al medio ambiente y que han sido promovidas por los interventores de los CRE. De esta forma, basándonos en los testimonios colectados durante la investigación, la estrategia de educación popular practicada notablemente por los interventores ha sido un factor positivo y un fenómeno contributivo al cambio de percepción dentro de las comunidades y en la apertura de los decisores frente a las demandas ciudadanas relacionadas con el medio ambiente.

Ciertamente falta aún un trabajo importante por realizar para cambiar el modo de vida fundado en el consumismo de la población y en diversas prácticas nefastas para los ecosistemas. Se trata de una de las preocupaciones de los interventores de los CRE, cambiar el nivel de consciencia de la población de tal forma que se manifieste realmente en sus acciones, buscando reorientar el modelo de desarrollo actual.

Es posible retener que las estrategias se manifiestan de manera diferente según la intervención. Si ésta corresponde a un modelo de desarrollo local, la perspectiva es más bien proactiva y planificada; mientras que si corresponde a un modelo de acción sociopolítica, será más bien reactiva. Los modelos de intervención pueden cohabitar bajo las formas de *phasing* y de *mixing* (Rothman, 1995).

En lo que respecta a los saberes de la acción, el trabajo de un interventor implica la presencia de miembros participando en una red marcada, en diferentes niveles, por el compromiso, la cooperación, la solidaridad y el apoyo. En este sentido, los intercambios entre interventores y participantes contribuyen a una coproducción de conocimientos en la cual cada uno resulta beneficiado. Tres tipos de aprendizajes son particularmente reconocidos en la investigación: 1) los aprendizajes técnicos concernientes al dominio ambiental; 2) los aprendizajes sociales concernientes el funcionamiento del grupo y de la organización; y 3) los aprendizajes ideológicos que reseñan los diferentes puntos de vista y que suscitan el interés para implicarse y comprometerse con otros. Las experiencias anteriores de cada persona constituyen un capital cultural inspirador de las prácticas actuales y futuras.

Referencias

- BENKO, Georges y Alain LIPIETZ (1995). « De la régulation des espaces aux espaces de régulation », en Robert Boyer e Yves Saillard (dir.) *L'état de la théorie de la régulation*, Paris, La Découverte, « <http://lipietz.net/spip.php?article569> ».
- BOYER, Robert (2002). « Aux origines de la théorie de la régulation », en Robert Boyer e Yves Saillard (dir.) *Théorie de la régulation, l'état des savoirs*, Paris, La Découverte, p. 21-30.
- CORIAT, Benjamin (1994). « La théorie de la régulation. Origines, spécificités et perspectives », en Farida Sebaï y Carlo Vercellone (coord.), *École de la régulation et critique de la raison économique*, Paris, Éditions L'Harmattan, p. 101-152.
- DE ROBERTIS, Christina y Henri PASCAL (1987), *L'intervention collective en travail social, groupes et territoires*, Paris, Bayard Éditions, 303 p.
- DUPERRÉ, Martine (1999). « Les liens entre la profession du travail social et le développement régional : variations sur un éditorial », *Nouvelles pratiques sociales*, vol. 12, n° 2, p. 183-189.
- GERMAIN, Carel (1979). « Introduction: Ecology and Social Work », dans Carel Germain (ed.) *Social Work Practice: People and Environments, an Ecological Perspective*, New York, Columbia University Press, p. 1-22.
- HOFF, Marie (1997). « Social work, the environment, and sustainable growth », dans M.C. Hokens-tad et J. Midgley, *Issues in International Social Work. Global Challenges for a New Century*. NASW Press, Washington, D.C., p. 27-44.
- HOFF, Marie y Mary E. ROGGE (1996). « Everything that rises must converge: Developing a social work response to environmental injustice », *Progressive Human Services*, vol. 7, n° 1, p. 41- 56.
- MARLOW, Christine y Colin VAN ROOYEN (2001). « How green is the environment in social work ». *International Social Work*, vol. 44, n° 2, p. 241-254.

- OPTSQ (2006). *Définition des activités professionnelles des travailleurs sociaux*, Ordre professionnel des travailleurs sociaux du Québec, « www.opstq.org ».
- PARDECK, John (1996). *Social Work Practice, an Ecological Approach*, Connecticut, Auburn House, 165 p.
- RACINE, Guylaine (2000). *La production de savoirs d'expérience chez les intervenants sociaux. Le rapport entre l'expérience individuelle et collective*, Montréal, L'Harmattan, 159 p.
- REHNER, Timothy, Jerome KOLBO, Robin TRUMP, Christy SMITH y Donna REID (2000). « Depression among victims of South Mississippi's methyl parathion disaster », *Health & Social Work*, vol. 25, n° 1, p. 33-39.
- ROGGE, Mary E. (1996). « Social Vulnerability to Toxic Risk », *Social Service Research*, vol. 22, n° 1/2, p. 109-129.
- ROTHMAN, Jack (1995). « Introduction », dans Jack Rothman, John L. Erlich, John E. Tropman y Fred M. Cox, *Strategies of community intervention. Macro practice*, Illinois, F.E. Peacock Publishers, Inc., p. 3-25.
- SCHÖN, Donald (1986). « Vers une nouvelle épistémologie de la profession face à la crise du savoir professionnel », en Alan Thomas et Edward W. Ploman (dir.) *Savoir et développement, une perspective mondiale*, Série des symposiums / 15, Toronto, L'Institut d'études pédagogiques de l'Ontario, p. 66-93.
- SOLIMAN, Hussein H. (1996). « Community Responses to Chronic Technological Disaster: The Case of the Pigeon River », *Social service research*, vol. 22, n° 1/2, p. 89- 107.